

CUANDO DIOS PRUEBA NUESTRA FE

Sermón 1

LA ESCUELA DE LA FE

¿Por qué Dios tarda en cumplir Sus promesas?

Texto Base: Santiago 1:3

"sabiendo que la prueba de su fe produce paciencia. " (RVA-2015)

Textos de apoyo: Deuteronomio 8:1-3; Hebreos 6:13-15; Romanos 5:3-5.

INTRODUCCIÓN

¿Cuántos alguna vez le han pedido algo a Dios con todo el corazón? Tal vez la restauración de su familia, una sanidad, un empleo, un ministerio o el cumplimiento de una promesa. Sin embargo, pasan los meses o los años sin ver una respuesta. Entonces surge una pregunta que ha acompañado al pueblo de Dios desde Génesis hasta Apocalipsis: **¿Por qué Dios tarda en cumplir Sus promesas?**

La respuesta no es que Dios sea lento ni que se haya olvidado de nosotros. Mientras prepara la promesa, también prepara a la persona que la recibirá. Nosotros nos enfocamos en el milagro; Dios se enfoca en nuestro corazón. Queremos resultados inmediatos, pero Él desea formar hombres y mujeres capaces de administrar Sus bendiciones.

Vivimos en una generación acostumbrada a la rapidez y esperamos que Dios responda según nuestro calendario. Sin embargo, Él obra conforme a Su tiempo perfecto. Nunca llega tarde; siempre actúa cuando Su propósito está completamente preparado.

La Biblia confirma este principio. Abraham esperó veinticinco años por Isaac; José pasó por la esclavitud y la cárcel antes de gobernar; David fue ungido mucho antes de ocupar el trono; Moisés pasó cuarenta años en el desierto, y Jesucristo recorrió el camino de la obediencia y la cruz antes de ser exaltado.

Dios nunca separa la promesa del proceso, porque el proceso también forma parte del cumplimiento. Muchas veces confundimos el silencio con ausencia, cuando en realidad Él está realizando Su obra más profunda. Hay un carácter que solo se forma durante la espera.

Por eso esta serie de tres sermones se titula "**Cuando Dios Prueba Nuestra Fe**". La prueba no es un castigo, sino la escuela donde Dios forma discípulos maduros. Las grandes victorias espirituales no nacen en un solo día; son el fruto de una vida de obediencia constante.

Hoy responderemos esta pregunta: ¿Qué hace Dios mientras esperamos el cumplimiento de Sus promesas? Comprender esa respuesta cambiará nuestra manera de enfrentar cada prueba.

HERMENÉUTICA DEL TEXTO BASE

Leamos nuevamente Santiago 1:3:

"Sabido que la prueba de vuestra fe produce paciencia."

Santiago escribe a creyentes que enfrentaban persecución y dificultades. En lugar de prometer una liberación inmediata, les enseña que las pruebas, vistas desde la perspectiva de Dios, producen crecimiento espiritual.

La palabra "**prueba**" describe un examen que revela la autenticidad de la fe, como el fuego que refina el oro. Las pruebas no crean la fe; la purifican y la fortalecen.

Santiago afirma que la prueba **produce paciencia**. Dios da un propósito a cada proceso; ninguna espera ni sufrimiento son inútiles. La paciencia bíblica no es resignación, sino permanecer firmes, obedeciendo y confiando en Dios mientras esperamos el cumplimiento de Sus promesas.

Este mismo principio aparece en toda la Escritura: Israel fue preparado en el desierto antes de entrar en Canaán, y Abraham recibió la promesa después de esperar con paciencia. En ambos casos vemos el mismo patrón: **promesa, proceso y cumplimiento**.

Hoy este primer sermón de la serie, titulado: LA ESCUELA DE LA FE, estudiaremos **tres verdades** que responden a la pregunta central de este mensaje: **¿Por qué Dios tarda en cumplir Sus promesas?**.

En primer lugar:

I. TODA PROMESA INICIA UN PROCESO

Texto base: Génesis 12:1-3

"Entonces el SEÑOR dijo a Abram: 'Vete de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Yo haré de ti una gran nación. Te bendeciré y engrandeceré tu nombre, y serás bendición...'" (RVA-2015).

Hermenéutica del texto

La historia de Abraham comienza con la iniciativa de Dios. No fue Abraham quien buscó un proyecto para engrandecer su nombre; fue Dios quien lo llamó por gracia y le hizo una promesa que superaba toda posibilidad humana. Vivía en Ur de los caldeos, una ciudad próspera e idólatra, donde tenía estabilidad y seguridad. Sin embargo, el Señor le pidió abandonar aquello en lo que confiaba para depender únicamente de Su palabra.

Es significativo que Dios no le mostrara todo el camino, sino solamente el primer paso: **"Vete... a la tierra que te mostraré."** Así obra el Señor. Nuestra fe no descansa en conocer todo el futuro, sino en confiar en Aquel que conoce el final desde el principio.

Las promesas dadas a Abraham parecían imposibles: una descendencia para un matrimonio estéril, una nación para un hombre sin hijos y una tierra para quien viviría durante años como extranjero. Desde el principio Dios dejó claro que el cumplimiento dependería de Su fidelidad y no de la capacidad humana.

Aquí aparece el primer principio de la escuela de la fe: **cada promesa de Dios inicia un proceso de transformación antes de llegar a su cumplimiento**.

Desarrollo expositivo

Uno de los errores más comunes es pensar que el propósito principal de Dios consiste en entregarnos lo que prometió. Sin embargo, la Escritura revela que Su prioridad es formar personas capaces de administrar correctamente esa bendición.

Isaac podía nacer en un solo día, pero Abraham necesitó años caminando con Dios para aprender dependencia, humildad y obediencia. Mientras él contaba el tiempo, Dios moldeaba su carácter.

Lo mismo ocurre con nosotros. Oramos para que Dios cambie nuestras circunstancias, mientras Él transforma primero nuestro corazón. Pedimos bendiciones, pero Dios prepara a la persona que las recibirá.

Por eso no debemos considerar perdido el tiempo de preparación. Dios forma primero al administrador y luego entrega la bendición, porque recibirla antes de tiempo puede convertirse en orgullo o tropiezo.

Muchas veces pensamos que Dios guarda silencio, cuando en realidad está realizando Su obra más profunda. Cada prueba y cada tiempo de espera nos enseñan a depender más de Él. Al final comprendemos que el mayor milagro no fue solo el nacimiento de Isaac, sino la transformación de Abraham.

La conexión con toda la historia de la redención

Este principio atraviesa toda la Biblia. José fue preparado mediante la esclavitud y la prisión antes de gobernar Egipto. Moisés pasó cuarenta años en el desierto antes de conducir a Israel. David aprendió a depender de Dios en las cuevas antes de ocupar el trono.

Todos estos procesos encuentran su cumplimiento perfecto en Jesucristo. Antes de iniciar Su ministerio público vivió largos años en aparente anonimato; después recorrió el camino del rechazo, el sufrimiento y la cruz. Según Filipenses 2, precisamente por Su obediencia el Padre lo exaltó hasta lo sumo.

Cristo confirma una verdad eterna: **antes de la exaltación siempre existe un camino de obediencia**. Si el Hijo de Dios fue perfeccionado para Su misión mediante ese proceso, nosotros tampoco debemos sorprendernos cuando el Padre utilice los procesos para formar nuestro carácter.

Aplicación pastoral

Quizá hoy algunos llevan años esperando el cumplimiento de una promesa. Tal vez oran por la restauración de su hogar, por la conversión de un hijo, por una oportunidad ministerial o por una respuesta que parece no llegar.

La Palabra nos recuerda que Dios jamás olvida lo que ha prometido. Mientras nosotros vemos demora, Él está desarrollando humildad, dependencia y perseverancia. La persona que recibirá la promesa no puede ser la misma que la recibió originalmente.

Cuando Abraham salió de Ur era un creyente llamado por Dios. Cuando recibió a Isaac era un hombre profundamente transformado. Ese sigue siendo el propósito del Señor con nosotros: prepararnos espiritualmente para que la bendición produzca gloria para Dios y no orgullo para el hombre.

Ilustración

Un maestro luthier nunca entrega un violín de gran valor a un estudiante que apenas comienza. Primero forma al músico durante años de disciplina y práctica. Solo cuando ha desarrollado la madurez necesaria pone en sus manos un instrumento tan valioso.

Así también obra Dios. Antes de confiar grandes bendiciones a Sus hijos, forma las manos y el corazón que habrán de administrarlas para Su gloria.

Frase de impacto

"La Promesa Inicia El Proceso; El Proceso Forma Al Hombre Que Recibirá La Promesa."

Explicación

Dios prepara primero el carácter y después entrega la bendición. Sus promesas siempre llegan acompañadas de la madurez necesaria para administrarlas fielmente.

II. LA ESPERA REVELA EL CARÁCTER QUE DIOS ESTÁ FORMANDO

Texto base: Deuteronomio 8:2

"Acuérdate de todo el camino por donde te ha conducido el SEÑOR tu Dios estos cuarenta años por el desierto, con el fin de humillarte y probarte, para saber lo que estaba en tu corazón, y si guardarías sus mandamientos o no." (RVA-2015).

Hermenéutica del texto

Después de estudiar el llamado de Abraham, Dios dirige nuestra mirada hacia Israel en el desierto. Aunque parecen historias diferentes, ambas revelan el mismo principio: **Dios siempre prepara antes de entregar.**

El trayecto desde Egipto hasta Canaán podía recorrerse en poco tiempo, pero Dios permitió que Israel permaneciera cuarenta años en el desierto. No fue porque hubiera olvidado Su promesa, sino porque estaba formando un pueblo preparado para vivirla.

Cuando el Señor dice que los llevó allí para "humillarlos y probarlos", no significa que Él necesitara descubrir lo que había en sus corazones. Dios ya lo sabía. La prueba tenía como propósito que ellos mismos reconocieran su condición espiritual y aprendieran a depender completamente del Señor.

El desierto actuó como un espejo. Sacó a la luz la incredulidad, la impaciencia y la dependencia que aún conservaban de Egipto. Así comprendemos que los procesos de Dios no solo cambian nuestras circunstancias; transforman nuestro corazón.

Desarrollo expositivo

Existe una gran diferencia entre salir de la esclavitud y aprender a vivir como verdaderamente libres. Israel salió de Egipto en una noche, pero su manera de pensar tardó años en cambiar.

Cada dificultad reveló lo que aún debía ser transformado. Murmuraron por la falta de agua y alimento, y cuando Moisés tardó en descender del monte, hicieron un becerro de oro. El problema no era el desierto, sino un corazón que todavía no confiaba plenamente en Dios.

Lo mismo ocurre con nosotros. Mientras esperamos que Dios resuelva nuestros problemas, Él está formando nuestro carácter. En la necesidad desarrolla dependencia; en la espera, paciencia; y en las pruebas, una confianza más profunda.

Así sucedió con Abraham. Durante veinticinco años Dios eliminó toda confianza en las fuerzas humanas, hasta demostrar que Isaac sería fruto únicamente de Su poder. Cuando nació el hijo de la promesa, toda la gloria perteneció al Señor.

Dios permite procesos donde solo Su poder puede obrar. Es allí donde aprendemos a conocerlo como nuestro Proveedor, Sanador, Paz y Defensor. Hay aspectos de Su carácter que solo descubrimos al atravesar el desierto.

La conexión con la historia de la redención

Toda la Escritura confirma este mismo patrón. José aprendió integridad en la prisión antes de gobernar Egipto. David desarrolló confianza en Dios mientras huía de Saúl antes de ocupar el trono. Daniel permaneció fiel en Babilonia antes de influir sobre reyes. Los discípulos fueron corregidos y formados por Cristo antes de recibir el poder del Espíritu Santo.

El cumplimiento perfecto se encuentra nuevamente en Jesucristo. Hebreos 5:8 declara:

"Aunque era Hijo, aprendió la obediencia por lo que padeció."

Esto no significa que Cristo fuera desobediente, sino que Su obediencia perfecta fue manifestada plenamente en medio del sufrimiento. Getsemaní y la cruz revelaron la absoluta fidelidad que siempre existió en Su corazón.

Así también ocurre con nosotros. Las pruebas no crean un nuevo creyente; revelan el creyente que realmente somos. El propósito final de Dios no consiste únicamente en llevarnos al cielo, sino en conformarnos cada vez más a la imagen de Su Hijo.

Aplicación pastoral

Tal vez hoy usted está atravesando un largo desierto. Quizá lleva meses buscando trabajo, años orando por un hijo o luchando por la restauración de su matrimonio. Es posible que el ministerio no avance como esperaba y que la pregunta constante sea: **"¿Qué está haciendo Dios?"**

La respuesta puede sorprendernos. Tal vez Dios está realizando una obra mucho más importante que resolver el problema inmediato. Está formando un carácter que permanecerá para toda la eternidad.

Los problemas son temporales, pero el carácter permanece. Una respuesta rápida puede aliviar el dolor de hoy; un corazón transformado sostendrá toda una vida de bendición.

Por eso conviene preguntarnos: **¿Qué quiere enseñarme Dios durante esta temporada? ¿Estoy permitiendo que este proceso me acerque más a Cristo o solamente estoy esperando que termine?**

El objetivo del desierto nunca fue simplemente salir de él. El propósito era salir diferentes.

Ilustración

Para fabricar una espada de alta calidad, el acero debe pasar repetidas veces por el fuego y el martillo. Ese proceso no destruye el metal; lo fortalece para resistir las batallas.

Así también obra nuestro Padre celestial. Las pruebas no buscan quebrarnos, sino desarrollar una fe firme que permanezca cuando lleguen las luchas más difíciles de la vida.

Frase de impacto

"El Desierto No Revela El Abandono De Dios; Revela Su Obra Silenciosa En Nuestro Corazón."

Explicación

Cuando Dios permite una temporada de espera, está formando un carácter más semejante al de Cristo y preparando nuestra vida para administrar fielmente Sus bendiciones.

III. LA PACIENCIA ES LA EVIDENCIA DE UNA FE QUE OBEDECE

Texto base: Hebreos 6:15

"Y así Abraham, esperando con suma paciencia, alcanzó la promesa." (RVA-2015)

Hermenéutica del texto

Con una sola frase, el autor de Hebreos resume aproximadamente veinticinco años de la vida de Abraham: **"...esperando con suma paciencia..."** Lo que para nosotros ocupa unos segundos de lectura representó para Abraham un largo proceso de crecimiento espiritual.

La paciencia bíblica no es una actitud pasiva ni resignada. Es una perseverancia activa que continúa obedeciendo mientras espera el cumplimiento de la promesa. Abraham no pasó veinticinco años inmóvil; caminó con Dios, edificó altares, adoró, aprendió de sus errores y fue transformado por el Señor.

Aquí descubrimos un principio esencial: **la espera no solo prepara la promesa; prepara el corazón de quien la recibirá.** Dios no mide el tiempo únicamente por los años transcurridos, sino por la transformación que produce en Sus hijos.

Desarrollo expositivo

Vivimos en una sociedad que valora la rapidez y esperamos que Dios responda de inmediato. Sin embargo, el Señor no está formando personas impacientes, sino discípulos que aprendan a confiar plenamente en Él.

La paciencia es una evidencia de una fe madura. Cualquiera puede creer cuando todo marcha bien; la verdadera fe sigue creyendo cuando las respuestas aún no llegan. La fe madura aprende a adorar antes del milagro y a perseverar en medio de la dificultad.

Así ocurrió con Abraham. No fue un hombre perfecto, pero siempre regresó a Dios y continuó caminando en obediencia. Su madurez no consistió en no fallar, sino en mantenerse fiel al Señor.

Cuando llegó el momento de ofrecer a Isaac en Moriah, Abraham ya no era el mismo hombre que salió de Ur. Veinticinco años de comunión con Dios habían formado una confianza inquebrantable. Moriah no creó esa fe; simplemente reveló la obra que Dios había realizado durante el proceso.

La paciencia no consiste solo en esperar que Dios haga algo por nosotros, sino en permitir que Él haga algo en nosotros mientras esperamos.

La conexión con la historia de la redención

El apóstol Pablo presenta este mismo principio en Romanos 5 cuando afirma que la tribulación produce perseverancia; la perseverancia, carácter probado; y el carácter probado, esperanza. Dios utiliza incluso el sufrimiento para formar personas semejantes a Cristo.

Nuestro mayor ejemplo vuelve a ser Jesucristo. Durante todo Su ministerio vivió sometido al tiempo del Padre. En repetidas ocasiones declaró: **"Mi hora todavía no ha llegado."** Nunca se adelantó al propósito divino ni buscó caminos más fáciles.

Cuando finalmente llegó la hora señalada, caminó voluntariamente hacia la cruz. Su paciencia no fue resignación, sino obediencia absoluta. Su espera no fue pasividad, sino confianza perfecta en el plan del Padre.

Gracias a esa obediencia hoy tenemos salvación. Cristo no solo murió por nosotros; también nos mostró cómo caminar con fidelidad cuando los procesos parecen largos y difíciles.

Aplicación pastoral

Quizá algunos hermanos llevan años presentando la misma petición delante del Señor. Tal vez han comenzado a pensar que Dios olvidó Su promesa o que la respuesta nunca llegará.

Pero la fidelidad de Dios no depende del paso del tiempo; depende de Su naturaleza, y Él jamás cambia.

Es posible que hoy el Señor no esté retrasando la bendición, sino fortaleciendo la fe con la que la recibirás. Las bendiciones obtenidas fuera del tiempo de Dios pueden convertirse en una carga, mientras que las recibidas en Su momento siempre llegan acompañadas de la gracia necesaria para administrarlas.

Por eso no desperdicies este tiempo de espera. Profundiza en la Palabra, fortalece tu vida de oración, sirve con fidelidad y continúa creciendo espiritualmente. Cuando llegue el cumplimiento, descubrirás que el mayor regalo no fue solamente aquello que Dios te concedió, sino la persona en la que Él te convirtió durante el proceso.

Ilustración

Un agricultor que cultiva olivos sabe que durante los primeros años casi no verá fruto. Mientras otros cultivos producen rápidamente, el olivo desarrolla primero un sistema de raíces profundo que sostendrá cosechas durante generaciones.

Así también ocurre con nuestra vida espiritual. Mientras parece que nada sucede en la superficie, Dios está fortaleciendo las raíces de nuestra fe. Cuando llegue el tiempo del fruto, este permanecerá porque fue sostenido por una obra profunda e invisible.

Frase de impacto

"La Paciencia Convierte La Espera En El Taller Donde Dios Madura Nuestra Fe."

Explicación

Esperar en Dios no significa permanecer inmóviles, sino seguir obedeciendo mientras Él perfecciona nuestro carácter y nos prepara para el cumplimiento de Sus promesas.

Transición hacia el Sermón 2

Hasta aquí hemos visto que toda promesa inicia un proceso, que la espera forma el carácter y que la paciencia sostiene una fe perseverante. Sin embargo, la historia de Abraham aún guarda la lección más profunda.

Cuando finalmente nació Isaac, parecía que todas las pruebas habían terminado. Pero Dios preparó el examen más difícil de su vida.

La pregunta será:

¿Por qué Dios pidió precisamente aquello que Él mismo había prometido?

Esa respuesta la encontraremos en el siguiente mensaje de esta serie:

"La Prueba Suprema de la Fe: Cuando Dios pide lo que más amas."

LLAMADO FINAL

Hermanos, hoy hemos aprendido que Dios nunca desperdicia un proceso. Así como formó a Abraham antes de cumplir Su promesa, también está formando nuestra vida mientras esperamos Sus respuestas.

Tal vez hoy te preguntas: **"¿Hasta cuándo, Señor?"** La Palabra nos recuerda que el tiempo de Dios nunca es tiempo perdido. Cada día de espera tiene un propósito eterno.

Abraham comprendió que la mayor obra de Dios no fue solo darle a Isaac, sino transformarlo en un hombre que confiara plenamente en Él. De la misma manera, Dios desea formar en nosotros un corazón más humilde, obediente y semejante a Cristo.

Filipenses 1:6 nos da esta seguridad: **"El que comenzó en ustedes la buena obra la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús."**

Si Dios hizo una promesa, también la cumplirá. Nuestra responsabilidad no es acelerar Su reloj, sino permanecer fieles mientras Él completa Su propósito. Hoy el Señor nos invita a dejar de luchar contra el proceso y comenzar a aprender de él, porque el proceso también forma parte de la promesa.

CONCLUSIONES

- 1. Toda promesa inicia un proceso de transformación.** Cuando Dios habla, comienza una obra profunda en nuestro interior. Antes de cambiar nuestras circunstancias, transforma nuestro carácter para que podamos administrar fielmente Sus bendiciones.
- 2. La espera revela y forma nuestro corazón.** Los tiempos de aparente silencio nunca significan abandono. Dios utiliza la espera para desarrollar humildad, dependencia, obediencia y una confianza que descansa en Su fidelidad.
- 3. La paciencia demuestra una fe madura.** Esperar en Dios no es permanecer inmóviles. Es seguir obedeciendo, sirviendo y adorando mientras el Señor completa Su obra en nosotros.
- 4. Cristo es nuestro modelo perfecto.** Jesús vivió completamente sometido al tiempo del Padre. Su obediencia hasta la cruz nos enseña que el camino hacia la gloria siempre pasa por la confianza absoluta en la voluntad de Dios.

FRASES ANTIFONALES

Pastor: Los que esperan en el Señor...

Congregación: Tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán y no se cansarán; caminarán y no se fatigarán. (*Isaías 40:31*).

Pastor: Después de esperar con paciencia...

Congregación: Abraham recibió lo que Dios le había prometido. (*Hebreos 6:15*).

Pastor: La prueba de vuestra fe...

Congregación: Produce paciencia; y la paciencia tenga su obra completa. (*Santiago 1:3-4*).

Pastor: Fiel es el que prometió...

Congregación: Y también Él lo hará. (*1 Tesalonicenses 5:24*).

AUTOREFLEXIÓN

Tal vez hoy te identificas con Abraham. Dios habló a tu vida hace mucho tiempo, pero todavía no ves aquello que esperabas. Has orado, has llorado y, en algunos momentos, has sentido que el cielo guarda silencio. Sin embargo, hoy el Señor te recuerda que Su silencio nunca significa ausencia. Mientras tú esperas una respuesta, Él continúa formando un corazón capaz de sostener la bendición que ha preparado para ti.

Tal vez tu mayor lucha ya no sea la falta de una respuesta, sino el cansancio de seguir esperando. Recuerda que ningún día ha sido inútil delante de Dios. Cada oración, cada acto de obediencia, cada lágrima y cada paso de fe han sido utilizados por el Señor para fortalecer tu carácter. Lo que hoy parece una demora puede ser la preparación más importante de toda tu vida espiritual.

Y quizá hoy comprendes que la mayor promesa que Dios nos ha dado no es únicamente una bendición terrenal. La mayor promesa es Jesucristo mismo. En Él encontramos perdón, vida eterna y la certeza de que Dios siempre cumple Su Palabra. Si permanecemos unidos a Cristo, podremos caminar con paz aun cuando todavía no entendamos el proceso, porque sabemos que el Dios que comenzó la buena obra también la llevará a su perfecta culminación.

ORACIÓN DE RENDICIÓN

Si esta enseñanza ha hablado a tu corazón y hoy deseas volver a confiar plenamente en el Señor mientras esperas el cumplimiento de Sus promesas, **te invito a repetir conmigo esta oración:**

"Señor Jesús, hoy reconozco que muchas veces he permitido que la desesperación ocupe el lugar de la fe. Perdóname por querer que Tu voluntad se acomode a mi calendario y no aprender a descansar en Tus tiempos perfectos. Hoy decido confiar nuevamente en Ti. Forma mi carácter, fortalece mi obediencia y enséñame a perseverar cuando todavía no vea el cumplimiento de aquello que me has prometido. Haz de mí una persona más parecida a Cristo. Que mi confianza no dependa de las circunstancias, sino de Tu fidelidad. Gracias porque nunca abandonas la obra que comienzas y porque todas Tus promesas encuentran su cumplimiento perfecto en Cristo Jesús. En Tu santo nombre. Amén."

CANTO DE MINISTRACIÓN: WayMaker – Forjador de Caminos:

<https://youtu.be/LdDylyZ7Hz4?list=RDLdDylyZ7Hz4>

ORACIÓN FINAL

Padre celestial, gracias porque hoy hemos comprendido que Tus procesos nunca son un castigo, sino una expresión de Tu amor y de Tu sabiduría. Gracias porque, así como formaste a Abraham antes de cumplir Tu promesa, también estás formando nuestra vida conforme al carácter de Cristo.

Fortalece a cada hermano que atraviesa un tiempo de espera. Renueva las fuerzas del cansado, anima al que se ha desanimado y restaura la esperanza de quien piensa que Tú guardas silencio. Permite que cada prueba produzca perseverancia, que cada proceso forme un corazón obediente y que cada día aprendamos a confiar más profundamente en Ti.

Llévanos a casa con la certeza de que Tú continuas escribiendo nuestra historia. Ayúdanos a caminar por fe y no por vista, sabiendo que Tus tiempos siempre son perfectos y que ninguna de Tus promesas quedará sin cumplirse. Y que, cuando llegue el día del cumplimiento, toda la gloria, toda la honra y toda la alabanza sean solamente para nuestro Señor Jesucristo.

En el nombre poderoso de Jesús. Amén.

Predicado por: Carlos Ospinal, Julio 26 2026